

# EL COVID19 PROLONGADO EXISTE

## LA CIENCIA LO CONFIRMA



SIN LENTES

Cada día hay más evidencias que pacientes de COVID19 dados de alta enfrentan síntomas importantes que persisten durante meses. Cada uno de estos pacientes ya había sido infectado con el SARS-CoV-2 y presumiblemente se había recuperado, sin embargo, todos seguían lidiando con síntomas de la enfermedad, a veces vagos, a veces inespecíficos, que simplemente no desaparecían. A este tipo de situación o pacientes se les están llamando **“COVID19 prolongado”** o **“Transportadores largos”**, respectivamente. Lo peor, de todas las facetas de la enfermedad, esta puede resultar, en última instancia, la más difícil de reconocer, y mucho menos de combatir (*Barber, C. Scientific American. diciembre, 2020*).

Los pacientes con COVID19 prolongado llevan sus síntomas mucho más allá de lo que hemos llegado a entender como un curso “normal” de recuperación. Puede durar semanas. Para algunos “transportadores largos”, han pasado meses y contando. Los síntomas de estos

pacientes a menudo se presentan como tan variados y relativamente comunes que desafían un diagnóstico sólido relacionado con COVID.

Si un paciente acude al servicio de salud quejándose de mareos, olvidos y dolor de cabeza, por ejemplo, ¿es un COVID prolongado o algo completamente distinto? ¿Qué tal la fatiga? ¿Tos persistente? ¿Dolores musculares e insomnio? ¿Fiebres recurrentes?

*“En los últimos meses, se han acumulado pruebas sobre los graves efectos a largo plazo del COVID-19”,* dijo el director general de la Organización Mundial de la Salud, **Tedros Adhanom**, en un foro internacional sobre el COVID el pasado 9 de diciembre. En el mismo evento, **Danny Altmann**, inmunólogo del Imperial College de Londres, dijo que su *“estimación es que probablemente tengamos más de cinco millones de personas en el planeta con COVID prolongado”*.

Este COVID19 prolongado no está bien definido ni se comprende bien, en parte porque la base de investigación aún está en su infancia. Los individuos cuyos síntomas persisten o se desarrollan fuera de la infección viral inicial, se desconoce la duración y la patogenia. Se han descrito secuelas tardías incluso en personas jóvenes y sanas que tenían una infección inicial leve. Suelen describir los síntomas como recaídas y remitentes por naturaleza;

mejoran, solo para volver a ser atacados nuevamente.

Los efectos persistentes son de amplio alcance e incluyen cuestiones cognitivas como la “niebla cerebral” (*Del Río, C. et al. JAMA. 2020. 324 (17): 1723-1724. doi: 10.1001 / jama.2020.19719*) y problemas de memoria o de atención, dificultad para respirar, palpitaciones, náuseas, fatiga, diarrea, picos febriles intermitentes - una y otra vez. Incluso, se ha descrito secuelas cardiológicas, neurológicas (*Eiros, R. et al. MedRxiv. 2020. doi:https://doi.org/10.1101/2020.07.12.20151316*).

Las etiologías son casi con certeza multifactoriales, pero pueden involucrar respuestas inmunes excesivamente activadas, inflamación cardiopulmonar o sistémica, inflamación vascular o trastornos de la coagulación, y daño directo por la replicación viral durante una enfermedad aguda. Actualmente no existe tratamientos probados para este tipo de síntomas post-COVID a largo plazo.

En un estudio reciente (*Carvalho-Schneider, C. et al. Clinical Microbiology and Infection. 2020. https://doi.org/10.1016/j.cmi.2020.09.052*) un seguimiento de dos meses de 150 adultos con solo casos de COVID leves a moderados encontró que dos tercios de ellos todavía experimentaban síntomas, más comúnmente dificultad para respirar, pérdida del olfato y gusto y / o fatiga. En otro estudio (*Carfi, A. et al. JAMA. 2020. 324(6):603-605. doi:10.1001/jama.2020.12603*) realizado por investigadores italianos, que cubrió a 143 pacientes de COVID que habían sido dados de alta del hospital, encontró que solo uno de cada ocho estaba completamente libre de síntomas 60 días después del comienzo de la enfermedad. Un estudio no revisado por pares de aproximadamente 4,100 personas del mismo conjunto de datos encontró que las personas mayores, las mujeres y las personas con más de cinco síntomas durante la primera semana de enfermedad tenían más probabilidades de desarrollar un COVID prolongado (*Sudre, C. et al. medRxiv. 2020. doi:https://doi.org/10.1101/2020.10.19.20214494*).

Los investigadores también están monitoreando cuidadosamente los resultados de salud mental. Sin duda, los efectos psicosociales a largo plazo que este virus está provocando en los supervivientes de COVID aún no se han dilucidado por completo. Se ha informado de ansiedad, desesperanza, depresión (*Czeisler, M.E. MMWR Morb Mortal Wkly Rep 2020; 69: 1049-1057. DOI: http://dx.doi.org/10.15585/mmwr.mm6932a1icono externo*), e incluso trastorno de estrés postraumático, especialmente en los trabajadores de la salud o en los pacientes que han experimentado experiencias en la UCI, y es necesario realizar más estudios (*Rossi, R. JAMA. 2020; 3 (5): e2010185. doi: 10.1001/jamanetworkopen.2020.10185*).